

RESEÑA DE LIBROS

Han Woo Keun, *Historia de Corea*, traducción de Tae Hyun Yoon, Seúl, Editorial Supeino Munjuawon, 1984, 488 pp.

El estudio de las historias nacionales ha dejado de ser objeto de interés propio para convertirse en tema de atención para quienes buscan, fuera de sus fronteras naturales, una explicación total de los procesos del mundo. Esta tendencia obedece en una primera instancia a la concepción cada día más asentada de reconocer la historia como un conjunto de reflexiones sobre los hechos que afectan la vida, no sólo de una sociedad en particular, sino de todo el conjunto de grupos sociales que conforman el mundo.

Visto de esta manera, el examen de estos hechos adquiere cada vez un mayor sentido. Sin embargo, esta actividad resulta en extremo difícil de acometer cuando el que trata de conocer la historia de pueblos lejanos no posee, para el efecto, lo que Jean Chesneaux denominara el "privilegio nacional" en la historia; es decir, la ventaja de conocer la lengua y estar familiarizado con el entorno social donde determinados hechos históricos se han producido.

Esta cuestión plantea, a su vez, la necesidad de entender que todo esfuerzo por lograr un conocimiento entraña una ruptura con determinados obstáculos. En este sentido, es preciso subrayar, como lo hace Chesneaux, que "privilegio nacional" no significa "monopolio nacional" y en consecuencia, tales barreras pueden ser traspasadas a través de un impulso paralelo de propios y extraños. A este respecto juegan un papel de gran importancia la traducción y edición de trabajos idóneos que coadyuven a hacer accesibles este conocimiento.

La historia de Corea ha llamado poco la atención si se la compara con la de sus vecinos más inmediatos: China y Japón. De hecho su presencia es un fenómeno contemporáneo, surgido a principios de la década de los años cincuenta, cuando el nombre de este país irrumpió intempestivamente en la conciencia mundial con motivo de una guerra fratricida, cuyo origen es aún objeto de controversia. Tal hecho determinó que el estudio de Corea se hiciera a partir de la división del país y concomitantemente, se centrara en el seguimiento del desarrollo separado de dos Estados coreanos, soslayando de esta manera el conocimiento del pasado.

No obstante, en años recientes ha habido intentos de enmendar esta tendencia. Se han fundado centros académicos en Europa

y Estados Unidos donde se investiga y enseña la historia de Corea. Desafortunadamente, este interés no ha sido generalizado y no ha alcanzado al mundo de habla hispana, donde son escasos los especialistas en estudios coreanos. En esta parte del mundo, el conocimiento sobre este país proviene de la edición esporádica de algunos trabajos, en su mayoría traducciones del inglés, y de un reducido acervo de investigaciones originales, cuyo conjunto hace pensar en un campo baldío, una *terra incognita*.

Ante tal situación, la noticia de que haya aparecido por primera vez en español una obra comprensiva sobre la historia de Corea constituye por sí misma todo un acontecimiento editorial, que merece pleno reconocimiento hacia quienes hicieron posible la producción de un trabajo que pone al alcance del gran público de España y América Latina una obra de consulta que habrá de redundar, sin duda, en una mejor comprensión del desarrollo histórico coreano.

El hecho de que se trate de una auténtica obra académica, traducida excelentemente, merece aparte de encomio una consideración especial de aspectos del libro, que inevitablemente resultan objeto de crítica cuando se llevan a cabo empresas de esta naturaleza. Me refiero al trabajo de edición, que hubiera requerido de una labor más minuciosa, por tratarse del primer intento por presentar una historia general de Corea en un ámbito en donde esta materia resulta prácticamente desconocida.

Al respecto me voy a permitir señalar algunos defectos de edición, que si bien no demeritan la importancia de la obra, sí impiden apreciar su valor intrínseco. El primero resulta ser un hecho hasta cierto punto inexplicable: la omisión en la portada del nombre del autor, Han Woo Keun, y la aparición en lugar destacado del traductor, el doctor Tae Hyun Yoon; éste, por lo demás, ha tenido una larga trayectoria académica y diplomática que lo vincula a España, Argentina, México y Ecuador, y su completo dominio de la lengua española lo califica plenamente como traductor.

Por otro lado, el prólogo que presenta la obra resulta demasiado escueto. Éste merecía una mayor extensión para así situar la importancia del libro dentro del proceso de conformación de una historiografía coreana moderna, que intenta superar las formas caducas de estudio representadas por los textos antiguos, los primeros estudios publicados por extranjeros, pasando por las distorsiones deliberadas de un grupo de historiadores japoneses comprometidos con la política de expansión colonial sobre Corea.

De estas observaciones se desprende, entonces, la necesidad de que se hubiera establecido un marco de referencia fundado en un

aparato crítico que, a través de notas, apéndices, un índice analítico, un glosario de términos —con su correspondiente explicación sobre la trasliteración de los nombres coreanos— y una bibliografía le ofreciera al público no avezado en los intrínquilos lingüísticos, ni en el estudio de la historia, la ocasión de profundizar en algunos puntos. Por tal razón, la presente reseña se propone someter a consideración algunas cuestiones que pudieran ser de interés para el lector potencial de esta obra.

1. La historiografía tradicional

Los primeros textos de historia de Corea fueron escritos bajo los cánones de la historiografía china establecidos por Szu-ma Ch'ien en el siglo I a.C. La característica general de estos trabajos es que se trata de anales, complementados por una selección de biografías y monografías sobre temas culturales o políticos, reunidos bajo el procedimiento de cotejar las fuentes anteriores que son, a su vez, citadas rigurosamente. El propósito de este método era lograr la objetividad, aunque no la imparcialidad, pues en todo momento se marcaba la diferencia entre las buenas y las malas acciones. De esta manera, se le daba validez al tratamiento de las dinastías como periodos históricos.

Esta orientación, esencialmente confuciana, se refleja en textos como *Samguk sagi* (*Historia de los tres reinos*); *Koryo-sa* (*Historia de Koryo*) y en *Kukcho-pogam* (*El tesoro de la dinastía*), escritos durante la dinastía Yi, cuyo propósito era dar cuenta de los mejores ejemplos de buen gobierno. En el siglo xv, esta perspectiva sufrió ciertos cambios al aparecer *Tongguk t'onggam* (*El gran espejo de Corea*), obra en que los anales parecen organizados bajo una forma más comprensiva, no sólo apegada al orden dinástico, sino acompañada de comentarios morales y las leyendas de la época prehistórica registradas como apéndices.

Tres siglos más tarde surgió otro cambio en la perspectiva con la aparición de *Tongsa kangmok* (*Las corrientes principales de la historia de Corea*), texto que combina la influencia neoconfuciana de Chu Hsi con la escuela coreana de "conocimiento práctico" (*si-bak*), cuya contribución historiográfica consiste en reconocer la importancia de las acciones del pueblo, particularmente el comportamiento asumido durante los periodos de invasión extranjera, en contraposición con el egoísmo de la clase dominante, interesada sólo en explotar a las masas. El ejemplo por antonomasia de esta histo-

riografía está representado por *Haedong yoksa* (*Compendio de crónicas coreanas*) obra que constituye todo un esfuerzo de rigurosidad académica fincada en un cuidadoso cotejo de todas las fuentes propias y extranjeras.¹

2. La historiografía extranjera

La importancia de mencionar someramente el carácter de estas fuentes obedece también al hecho de que algunas de ellas sirvieron de referencia a los primeros estudiosos extranjeros cuyos trabajos sobre historia coreana fueron escritos en lenguas no asiáticas. En primer término merece mencionarse el arribo a Corea de un grupo de misioneros católicos franceses, cuya correspondencia sirvió de base para la redacción de una “historia eclesiástica” que contiene, a manera de introducción, un compendio de la historia, las instituciones, la lengua y las costumbres de Corea.² Debido al origen de la información y a su propósito expreso de “narrar la historia de la Iglesia de Corea, su origen providencial, su rápido desarrollo. . .”, esta obra no reviste mayor interés historiográfico comparado con otros dos textos escritos por un norteamericano y un canadiense, quienes se disputan el mérito de haber escrito la historia más acuciosa dirigida al público profano: Homer Hulbert y James Scarth Gale.

El libro de Hulbert³ fue considerado por largo tiempo como la mejor fuente en inglés para el estudio de Corea y ha servido de referencia a varios trabajos escritos por autores europeos, estadounidenses e incluso asiáticos. Este texto es una paráfrasis de las historias tradicionales, lleno de detalles eruditos y fiel al estilo de los escritos confucianos, que tiende a alabar o reprobar las acciones de los gobernantes, relegando con ello la preocupación por fundamentar bases más sólidas que permitan entender el desarrollo histórico del pueblo coreano. No obstante estas limitaciones, permanece aún vigente

¹ El lector interesado en estas fuentes puede remitirse a Tai-jin Kim (editor y traductor), *A Bibliographical Guide to Traditional Korean Sources*, Seúl, Asiatic Research Center, Korea University, 1976. Este libro contiene 148 notas bibliográficas de gran valor por su difícil acceso a los documentos originales escritos en chino clásico. Ver, asimismo, Yong-ho Ch'oe, introducción al capítulo III, *History General*, en Han-kyo Kim (ed.), *Studies on Korea: A Scholar's Guide*, Honolulu, The University of Hawaii Press, 1980, pp. 27-33.

² Charles Dallet, *Histoire de l'Eglise de Corée. (1784-1866)*, edición facsimilar originalmente publicada en dos volúmenes en París en 1874, reeditada por la Royal Asiatic Society Korean Branch, Seúl, The Kyung-in Publishing Co., 1975.

³ Homer Hulbert, *The History of Korea*, Seúl, The Methodist Publishing House, 1905.

en nuestros días, debido a tres razones apuntadas por Clarence N. Weems en el ensayo introductorio a la reedición de esta obra en 1962.

Según Weems, el primer mérito es su extensión, porque cubre veintiún siglos, desde la prehistoria hasta los albores del siglo XIX. Este último periodo tiene una importancia particular, porque Hulbert fue observador y participante de una serie de acontecimientos coetáneos a su propia existencia, que coincidieron con su arribo a Corea, en 1886, donde se desempeñó como profesor; de este primer contacto surgió una conciencia sobre la realidad coreana que a la postre lo llevó a convertirse en un propugnador de la preservación de la cultura y la integridad política coreanas. El segundo punto es la rigurosidad con la que trabajó las fuentes disponibles en chino, coreano, japonés y otras lenguas europeas, que son profusamente citadas. Finalmente, se encuentra su concepción de la sociedad coreana como una entidad diferenciada de China, en contraposición a la opinión prevaleciente en esos años, de que se trataba de un apéndice de la cultura china.⁴

El trabajo del doctor James S. Gale aparecido por entregas en la revista *Korean Mission Field*, publicada en Seúl entre julio de 1924 y septiembre de 1927, contiene características afines al de Hulbert, pero a la vez claras diferencias. Según algunos críticos, ésta es una obra menor, que si bien refleja una adecuada comprensión de la vida social coreana, se orienta más hacia las manifestaciones culturales que hacia los hechos históricos en sí, lo que la convierte en un suplemento filosófico o humanístico del libro de Hulbert, más no en un sustituto.

Este juicio tan categórico no es compartido por Richard Rutt,⁵ el editor de esta obra en 1972, quien considera el trabajo de Gale como la última de las grandes muestras de erudición historiográfica fundada en los principios de la historiografía tradicional, influenciada por el pensamiento de la época y un prurito moralista propio del protestantismo, que en ninguna forma menoscaban su propósito de ofrecer un texto accesible al neófito en el conocimiento de la historia.

Sin embargo, es precisamente este apego al uso de las fuentes tradicionales donde radica la debilidad de su trabajo. Aun así, merecen destacarse sus apuntes anecdóticos, sus explicaciones sobre el

⁴ Clarence N. Weems (editor), *Hulbert's History of Korea*, 2 vols., Nueva York, Hillary House, 1962 (prefacio, perfil biográfico y crítica, pp. 1-121).

⁵ Richard Rutt, *A Biography of James Scartb Gale and a New Edition of his History of the Korean People*, Seúl, Royal Asiatic Society Korean Branch, Computer Press, 1972.

folklore y las costumbres, así como sus impecables traducciones de los poemas y otros textos en prosa originalmente escritos en el sistema autóctono de escritura coreana: el *hanmun*.

Vistos en conjunto, ambos libros poseen la misma limitación; su completo apego a la historiografía tradicional, que denota una incapacidad de evaluar su contenido, aceptando todas las fuentes por igual. Este problema, aunque abordado, tampoco fue resuelto satisfactoriamente por la historiografía japonesa.

3. La historiografía japonesa

Con la entrada en escena de los historiadores japoneses, esta perspectiva anacrónica de la historiografía confuciana entró en declive, inaugurándose una nueva tendencia fundada en la metodología historiográfica seguida en los países occidentales, que habría de dominar la investigación durante la primera mitad del presente siglo. Sin embargo, los logros obtenidos fueron limitados porque privó en la mayoría de ellos una visión deliberadamente deformada del pasado histórico coreano y una inclinación a poner los resultados de la investigación al servicio de los designios del expansionismo colonial japonés.

Sería prolijo discutir en detalle el carácter de esta historiografía. A grandes rasgos pueden señalarse tres puntos significativos: 1) el reconocimiento de un origen común entre el pueblo coreano y japonés, implicando a la vez un predominio de Japón sobre Corea en el pasado. Este argumento servía para apoyar la anexión de Corea al imperio japonés y justificar la política de absorción cultural llevada a cabo; 2) la ausencia de un carácter distintivo coreano en su desarrollo histórico, el cual aparecía ligado al de los pueblos de Manchuria y el norte de Asia, zona donde Japón empezaba a tener intereses económicos. Desde este ángulo se preconizaba la irrelevancia de estudiar a Corea como una unidad específica y por tanto reafirmar que el pasado coreano estaba dominado por los flujos externos provenientes de Manchuria y otras regiones asiáticas, y 3) el atraso histórico de Corea, cuyas bases sociales se encontraban en una etapa primitiva, o en el mejor de los casos prefeudal, lo cual planteaba la ocasión de incorporar a este país al dominio japonés con el fin de lograr un cambio en sus estructuras sociales y conducirlo hacia el progreso.⁶

⁶ Yong-ho Ch'oe, introducción al capítulo III, *General History*, en Han-kyo Kim (ed.), *op. cit.*, pp. 33-34.

Esta concepción del pasado histórico coreano como atrasado, carente de desarrollo autónomo y por ende objeto de una acción "civilizatoria" no ha sido fácil de erradicar. Todavía en la década de los años sesenta quedó evidenciada con la traducción al inglés, bajo los auspicios del Programa de Acercamiento entre Oriente y Occidente de la UNESCO, de *Chosen-sbi no shirube (Introducción a la historia de Corea)*,⁷ libro publicado por el gobierno general de Chosen en 1937. Este texto está lleno de imprecisiones y su defecto más ostensible es el ocultamiento que hace de los hechos acaecidos durante el periodo comprendido entre los siglos XIX y XX, época en la que el predominio de Japón revistió sus manifestaciones más ominosas para Corea.

Sin embargo, no todos los historiadores japoneses se hicieron eco de tales falacias. Entre las excepciones merece mencionarse la figura de Takashi Hatada, autor de *Chosen-sbi*, quien, consciente de la falta de rigor en el estudio de la historia coreana, escribió un libro valioso por su erudición y objetividad en el tratamiento del periodo colonial japonés, razones por las que mereció reconocimiento y ha servido de base a otros trabajos historiográficos.⁸ Asimismo, ante la ausencia de una obra más comprensiva escrita en lenguas occidentales, se alentó la traducción al inglés de este trabajo por considerar que su concepción y tratamiento de la historia coreana eran todavía vigentes.⁹

4. La nueva historiografía

Las falacias y distorsiones de la historiografía japonesa imponían la necesidad de plantear el estudio de la historia coreana desde otras premisas. Esta tarea implicaba enfrentar varias cuestiones: 1) refutar las mentiras fabricadas por los historiadores japoneses; 2) exaltar el

⁷ Center for East Asian Cultural Studies (comp.), *A Short History of Korea*, Honolulu, East-West-Center Press, 1963. El lector interesado en conocer otros detalles críticos puede remitirse a: "A Maliciously Distorted Book", *Korea Journal*, vol. VII, núm. 4, abril 1967, pp. 9-19 y la nota escrita por Wi Jo Kan, en *The Journal of Asian Studies*, vol. XXV, núm. 1, noviembre de 1965, p. 147.

⁸ El capítulo X del libro de Edwin O. Reischauer y John K. Fairbank, *History of East Asian Civilization: East Asia, the Great Tradition*, Boston, Houghton-Mifflin Co., 1960, pp. 394-449. La adaptación del texto de Hatada fue revisada por Yi Pyong-do y Edward W. Wagner.

⁹ Takashi Hatada, *A History of Korea* (traducción, edición y estudio preliminar de Warren W. Smith Jr. y Benjamin H. Hazard), Santa Bárbara, California, ABC Clio Inc., 1969.

sentimiento nacional y la lucha por la independencia, y 3) buscar nuevas perspectivas de análisis capaces de trascender los límites impuestos por los estudios de corte tradicional y borrar la impronta de la mitología japonesa. Este proceso está marcado por dos periodos. El primero abarca las primeras décadas del presente siglo y el segundo se inicia propiamente a partir de 1945.

En primer término figuran los miembros de la llamada “escuela nacionalista” (*minjok sabak*), grupo de historiadores que sin mayor formación académica llevaron a cabo labores de investigación motivados por un fuerte sentimiento patriótico, surgido de la crisis de identidad causada por la desintegración del viejo orden social coreano, la pérdida de la independencia y la falsa aprehensión de los hechos y procesos de la realidad histórica coreana. Estos problemas significaban asumir el compromiso de escribir una contrahistoria, para lo cual el campo de cultivo de sus indagaciones iba a ser la historia antigua, por radicar en ella el objeto de mayor distorsión en la historiografía japonesa y tratar a la vez de encontrar elementos de auténtica prosapia coreana, que no denotaran influencia extranjera, particularmente china.¹⁰

La década de los años treinta vio surgir una nueva generación de historiadores, formados en la corriente historiográfica de Ranke, por ese entonces en boga en las universidades japonesas y la Universidad Imperial de Keijo (nombre dado a la capital, Seúl, durante la dominación japonesa). Estos historiadores formaron en 1934 la Sociedad Académica Chindan y editaron la revista *Chindan Hakpo*, órgano donde se difundieron los resultados de sus investigaciones. La tónica de su trabajo fue el riguroso escrutinio de los hechos con el fin de enmendar paulatinamente la visión deformada de los autores japoneses. A este grupo pertenecen los nombres Yi Pyong-do y Kim Sok-hyong, quienes después de 1945 llegarían a convertirse en las dos figuras más destacadas en la investigación histórica en Corea del Sur y Corea del Norte.

Por esos mismos años aparecieron en japonés dos libros escritos por Paek Nam-un: *Chosen Shakai Keizaishi* (*Historia económica y social de Corea*) publicada en 1933 y *Chosen Hoken Shaka Keizaishi* (*Historia económica y social del feudalismo coreano*) editada en 1937. La importancia de este autor radica en el hecho de que por primera vez se utiliza el materialismo histórico para explicar las diferentes

¹⁰ Yong-ho Ch'oe, capítulo III, *History General*, en Han-kyo Kim, *op. cit.*, pp. 34-40 y Ki-baik Lee, “Recent Trends of Research. The Korean National Committee of Historical Sciences”, *Historical Studies in Korea. Recent Trends and Bibliography (1945-1973)*, Seúl, Samhwa Printing Co., Ltd., 1975, pp. 1-10.

etapas del desarrollo histórico coreano; en el primer trabajo estudia la conformación de la sociedad primitiva, y en el segundo, las características de una forma de feudalismo coreano. El propósito de ambos textos era refutar las tesis erróneas del atraso social imputado a Corea.

Después de 1945 llegaron a su fin los 35 años de dominación colonial y el estudio de la historia volvió a ser predominio coreano. Sin embargo, la división territorial y política habría de afectar en un principio el modo de escribirla e interpretarla. Una vez establecida la cuestión coreana, luego de la guerra, las divergencias ideológicas no han afectado sustancialmente las pautas de investigación historiográfica, sobre todo en lo relativo a la historia antigua.

Un primer punto en común entre historiadores del norte y el sur es el intenso nacionalismo, tendencia emanada de la amarga experiencia sufrida durante la dominación colonial. Una segunda cuestión se relaciona con la concepción de la historia como un conjunto de procesos caracterizado por la sucesión de diferentes etapas que conforman un esquema de desarrollo histórico dividido en una sociedad comunal, esclavista feudal y capitalista. Esta noción, perfectamente congruente con la ideología dominante en Corea del Norte, es aceptada, por extraño que parezca, por los historiadores de Corea del Sur, aunque despojada de cualquier signo de filiación marxista.

Sin embargo, en la actualidad la investigación historiográfica en Corea del Sur se caracteriza por la proliferación de tendencias y marcos de análisis y por un esfuerzo de mayor sistematización en el que participan también especialistas en ciencias políticas, economía, lingüística, literatura, arte y ciencias naturales. Todo este desarrollo en la investigación historiográfica conforma un conjunto muy variado de expresiones que, comparado con el habido en la época japonesa resulta ser además de plural muy rico en proposiciones.

Desafortunadamente todo este acervo bibliográfico sólo es accesible al lector de habla coreana y a un reducido grupo de especialistas extranjeros. Si bien los esfuerzos realizados por los centros de estudios coreanos en Estados Unidos y Europa son notables, puede decirse que aún no se ha logrado despertar un mayor interés en el estudio de la historia coreana. No obstante, deben destacarse los trabajos publicados en chino, japonés y otros idiomas europeos, dedicados al estudio de la antigüedad, la decadencia de la dinastía Yi y la dominación colonial. Por último también es importante señalar que la única posibilidad de poder conocer algunos aspectos de estos trabajos se encuentra en las traducciones que han aparecido en inglés en *The Korea Journal* y en francés en la *Revue de Corée*, ambas

publicaciones periódicas editadas por la Comisión Nacional Coreana de la UNESCO y en *The Journal of Social Sciences and Humanities*, editado por el Korean Research Center.

5. Han Woo Keun y su *Hanguk Tongsa*

Las anotaciones anteriores revelan una escasez bibliográfica sobre la historia de Corea en lenguas europeas, que refuerza la importancia de la traducción española del libro de Han Woo Keun de cuyos aciertos y desaciertos se ocupa esta sección. Se trata en primer lugar de la obra de un investigador consagrado, con gran éxito no sólo en el medio académico sino entre el público en general. Ésta es la razón primordial que motivó a Grafton K. Mintz a editar, casi de inmediato a su aparición en coreano, la traducción al inglés de la que se han hecho hasta la fecha más de diez ediciones.¹¹

En segundo término debe mencionarse su trayectoria académica. La figura de Han Woo Keun en el campo de la investigación historiográfica coreana se sitúa entre los miembros de una generación que transita de la formación académica japonesa, iniciada en la Universidad Imperial de Tokio, a las nuevas tendencias por la construcción de una perspectiva coreana, desarrollada en la Universidad Nacional de Seúl, primero como estudiante y luego como profesor dedicado a un intenso trabajo de investigación.

La temática de sus estudios ha sido variada. Lo mismo cubre aspectos de la historia antigua como del periodo Choson, otra denominación de la dinastía Yi. En los albores de su carrera escribió junto con Kim Chul-chong *Kuksa Kaeron (Historia general de Corea)*, libro que constituye un antecedente del presente. En él se perfila el sentido que habrá de tener su investigación, la que se funda en una preocupación por contribuir al desarrollo de una historiografía coreana orientada primordialmente hacia el estudio de las fuerzas sociales como base del movimiento de la historia, cuyo desarrollo aparece íntimamente vinculado a la historia del pensamiento.

Estos temas serán recurrentes en el trabajo que Han Woo Keun realiza entre 1954 y 1970, fecha en que aparece el presente libro bajo el título de *Hanguk Tongsa (Historia de Corea)*. Para llegar a él, este autor recorrió un largo camino que lo llevó a estudiar la historia

¹¹ Han Woo-keun, *The History of Korea*, traducción de Lee Kyung-shik, editado por Grafton K. Mintz, Seúl, The Eul-yoo Pub. Co., 1970. Se trata de una versión adaptada a las necesidades del lector extranjero, que parece haber sido cotejada para la realización de la presente versión española.

antigua y el llamado periodo "moderno" que comprende sobre todo la última etapa de la dinastía Yi. Sobre el primer periodo se encuentran sus estudios relacionados con las condiciones de vida de los campesinos durante la etapa de los Tres Reinos, y con el sistema agrario y la sociedad campesina en la dinastía Koryo. Ha hecho, por otro lado, una comparación entre las influencias del pensamiento budista en los gobiernos de Koryo y Choson y un estudio sobre los *komgyo*, funcionarios que ocupaban puestos honorarios en la época de Koryo.

Por lo que respecta a sus indagaciones sobre la dinastía Yi, éstas abarcan aspectos de la vida institucional y el cambio social. En primer término figura su interés en el desarrollo de ciertas prácticas administrativas del gobierno a principios de la dinastía. Como ejemplo se encuentra su libro sobre el establecimiento del *sinmungo*, un tambor colocado por orden del rey T'aejong a las puertas del palacio, cuyo propósito era permitir al pueblo hacer llegar su voz al rey en caso de injusticias.

En seguida se encuentra su estudio sobre el conocimiento práctico, tendencia intelectual surgida en la dinastía Yi. De acuerdo con sus investigaciones, este conocimiento constituye la base de la transformación "moderna" de la sociedad durante los siglos xvii y xviii, por tratarse precisamente de un conjunto de ideas políticas que plantean una práctica "democrática" que sirve de contrapeso al autoritarismo hacia las masas, característico de la sociedad confuciana.

Estas consideraciones se vinculan con otro tema de investigación sobre la vida social durante la dinastía Yi: el letargo de la sociedad. Sus trabajos rebaten la idea del estancamiento social y plantean la existencia de una dinámica en ciertas manifestaciones sociales evidenciadas en las revueltas civiles habidas en el reinado del rey Ch'olchong y en las tendencias del pensamiento social surgidas en la última etapa de la dinastía Yi que ponen de relieve el desarrollo de otro tipo de instituciones tendientes a favorecer a las clases oprimidas y el papel de las masas populares, de los movimientos campesinos, en la evolución del reino coreano. Sobre este último aspecto sobresalen sus investigaciones sobre el origen de la rebelión Tonghak. Finalmente resta por mencionar otro tema contenido en su trabajo dedicado a la implantación del comercio después de la apertura japonesa de los puertos coreanos, cuyo influjo constituye la génesis de un incipiente capitalismo mercantil en Corea.

Toda esta experiencia de investigación realizada por Han Woo Keun en el curso de su carrera de investigador se encuentra plasmada en la presente *Historia de Corea*. El autor da cuenta de manera pormenorizada, a lo largo de los 34 capítulos que integran el libro,

de todos los hechos acaecidos a partir de la historia primitiva y tribal; de los dos periodos denominados antiguos, representados por el de los Tres Reinos y la unificación de Silla; de un llamado periodo "medieval" correspondiente a la dinastía Koryo; de dos periodos denominados "modernos" (uno abarca la fundación de la dinastía Yi y el otro su decadencia a finales del siglo XIX) y, en la última parte, de la época contemporánea (comprende la anexión a Japón; la resistencia; la guerra; la liberación y el nacimiento de la República de Corea hasta el colapso del régimen de Syngman Rhee en 1960).

Visto en conjunto, este libro representa un esfuerzo por sintetizar en un compendio el estudio total del desarrollo histórico coreano a través de una descripción acuciosa de sus diferentes aspectos políticos, sociales, económicos, religiosos y artísticos. Sin embargo, es precisamente en este carácter descriptivo donde radica la mayor limitación de la obra, pues falla en no proporcionar un marco interpretativo que dé al lector la ocasión de conformar una visión crítica del desarrollo histórico y el influjo que éste ha tenido en la conformación de la Corea contemporánea.

Éste es un punto importante para el estudio de la historia en general que reviste una especial connotación para la comprensión de la historia de Corea. Aquí radica un problema fundamental en la actividad de los historiadores, cuyo trabajo académico frecuentemente enfrenta la crítica de quienes consideran el conocimiento histórico como un proceso intelectual que debe estar necesariamente vinculado a los procesos sociales. En este sentido, el estudio del pasado sólo puede poseer un significado en la medida en que permita conocer mejor a la sociedad presente.

En consecuencia, para el autor de estas notas es importante señalar que el método de estudio del pasado histórico no debe inhibir la comprensión del periodo contemporáneo. En el caso de Corea, el problema histórico crucial se encuentra en el hecho ominoso de la división territorial, política e ideológica, fenómeno que no es únicamente el producto de las rivalidades internacionales, sino que tiene también sus raíces en los factores internos que llevaron a la desintegración de la nación coreana.

A este respecto, Han Woo Keun rehúsa abordar el problema. Los tres capítulos que integran la última parte de su libro dedicados al siglo XX resultan ser una apretada síntesis de los hechos más generales y no aporta elementos que permitan explicar las causas de la separación de una unidad nacional coreana, forjada a lo largo de la historia, caracterizada por un alto grado de integración cultural, étnica, lingüística y política.

Para finalizar este trabajo, cuyo carácter es más bien informativo que historiográfico, es necesario volver al punto de partida: los problemas de edición, en lo que se refiere a la transcripción de los nombres coreanos, la ausencia de referencias bibliográficas y de un índice analítico.

La trasliteración de los nombres coreanos es un problema que merece una cuidadosa atención porque puede inducir a confusiones. En la actualidad se utilizan varias maneras de trasliteración. En cada una de las entidades políticas en que se encuentra dividida Corea se utilizan sistemas propios que resultan, la mayoría de las veces, impronunciables para el lector de habla española. Por otro lado, tanto en los textos académicos como en los medios de comunicación, los sistemas más conocidos provienen del inglés o del francés, lo que da por resultado una doble deformación del sonido original, debido a la convención de adecuar los sonidos a la forma de la pronunciación española.

En consecuencia, la trasliteración no es un problema menor. En el caso del coreano ésta plantea tres dificultades principales: 1) varios de sus sonidos no existen en español y se asemejan más a sonidos existentes en inglés, francés o alemán, lo cual impone el uso de marcas diacríticas; 2) las letras coreanas no son estrictamente fonéticas, son más bien fonémicas, es decir, no hay una correspondencia completa con el símbolo que representan. Por tanto su valor fonético varía con la posición que tienen en las palabras, y 3) también se escriben de manera morfonémica, o sea que las sílabas se deletrean en su forma original sin importar los cambios de pronunciación a que haya lugar.

Estas peculiaridades se complican más ante la proliferación de sistemas de trasliteración, que en algunos casos pueden parecer arbitrarios. No obstante, en el caso de los textos académicos editados en inglés se ha generalizado el uso del sistema McCune-Reischauer, que ha sido utilizado tanto en la edición inglesa como española de este libro y también en la redacción de estas notas por un criterio de unificación.

En el caso de la trasliteración del coreano a los sonidos del español existe una propuesta del ex Centro de Estudios Orientales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM),¹² cuya utilización futura debería considerarse. Sin embargo, debe advertirse que el intento por utilizar este sistema habrá de tropezar siempre

¹² "Sistemas de transcripción del chino, japonés y coreano", *Asia I*, Anuario del Centro de Estudios Orientales, México, UNAM, 1968, pp. 65-70.

con la presencia de los demás sistemas utilizados en las diversas fuentes. Así, por ejemplo, el nombre del autor de este libro sería transliterado, de acuerdo con el sistema UNAM, como *Jan U Gûn*; en el McCune-Reischauer como *Han U Gûn*, mientras que la transliteración adoptada por el mismo autor, de acuerdo con el sistema establecido en la República de Corea, es *Han Woo Keun* y así figura en la información bibliográfica de fuentes coreanas escritas en inglés.

Por lo que se refiere a la transliteración de las ediciones en inglés y español de este libro debe añadirse que la utilización del sistema McCune-Reischauer no es completa, pues se han omitido las marcas diacríticas. La guía más sencilla de pronunciación es la siguiente: las vocales pueden pronunciarse como en español, con la excepción de la combinación de “a” e “i” que resulta un sonido como el “a” de *hand* en inglés y se escribe como “ae”; “ô”, es la “u” de *but* en inglés; “oe” es la “ö” de *boeuf* en francés y *hören* en alemán.

Las consonantes se pronuncian como su equivalente en inglés. El apóstrofe después de una consonante indica un sonido aspirado como en el caso del nombre del fundador de la dinastía Yi, *Yi T'aejo*.

Aparte de estas cuestiones, es importante hacer otras consideraciones relativas a los nombres propios y geográficos. Los nombres chinos y mongoles han sido transliterados de acuerdo con su pronunciación coreana. Esto puede generar también confusión pues *Chinggis Khan* no suena tan familiar como *Gengis Khan*. Otra aclaración pertinente es respecto al orden de los nombres que sigue el uso de las sociedades del este de Asia: el apellido precede al nombre. En el caso de *Yi Sun sin*, Yi es el apellido. La única excepción a este respecto es el nombre de *Syngman Rhee*, de sobra conocido.

Asimismo, debe apuntarse que los nombres históricos de los reyes coreanos son títulos póstumos que no corresponden a sus nombres en vida como: *Yi T'aejo* (el gran progenitor). La única excepción son los nombres de *Yongsan* y *Kwanhae*, reyes que fueron depuestos. Una práctica análoga se observa con los nombres de los monjes budistas. Finalmente, por lo que concierne a los nombres geográficos, algunos han variado a lo largo del tiempo y, por lo tanto, el nombre actual aparece escrito entre paréntesis junto al nombre antiguo, como en el caso de *Chemulp'o*, hoy *Inch'on*.

Por lo que toca a la bibliografía, resulta comprensible la omisión de las notas de pie de página; pero ello no justifica haber omitido la bibliografía general en coreano, japonés y especialmente en lenguas europeas. En lo relativo al índice analítico, debe admitirse que por lo general éste no se incluye en las ediciones en español. Pero, en este caso, su inclusión hubiera estado perfectamente justi-

ficada, porque facilita la consulta de los nombres y los temas; además, por tratarse de una edición hecha en la República de Corea, hubiera valido también la pena incluir la transcripción de los nombres en caracteres chinos, lo que habría sido de gran utilidad para los investigadores futuros y de puente de comunicación con los especialistas de otras regiones aledañas.

Estas últimas observaciones de ninguna manera pretenden demeritar este trabajo. Por el contrario, este libro ha sido considerado por muchos años como la mejor fuente disponible sobre historia coreana en inglés y hoy, gracias al doctor Yoon y la Editorial Supeino Munjuawon, tenemos la ocasión de contar con una traducción española, que habrá sin duda de servir de punto de partida para lograr la conjunción de esfuerzos entre académicos coreanos, españoles y latinoamericanos, tendientes a incrementar un acervo bibliográfico que ponga al alcance del gran público de habla hispana una información más completa sobre la problemática coreana.

ALFREDO ROMERO CASTILLA

Seyyed Hossein Nasr, *Knowledge and the Sacred*, The Gifford Lectures, 1981, Nueva York, Crossroad, 1981, pp. x + 341.

Nasr, el primer musulmán invitado a dictar la prestigiosa serie de conferencias "Gifford Lectures" patrocinada anualmente por la Universidad de Edinburgo, ha escrito un libro sumamente interesante y provocativo que proporciona una brillante exposición de la perspectiva tradicional que —tanto en Occidente como en Oriente— considera a la inteligencia, a fin de cuentas, como un sacramento, y al conocimiento (*knowledge*) como relacionado irrevocablemente con lo sagrado y con la captación que hace de ello el ente que sabe (*the knower*). Por un lado, la obra de Nasr es una exposición estimulante de la tradición central del misticismo del Islam; por otro, es un afilado ataque contra la complacencia del racionalismo occidental. Durante 200 años, autores de Europa y América han ido llenando bibliotecas con libros sobre Asia, vista desde Occidente. Aquí se nos devuelve la pelota, aunque hablando estrictamente, Nasr no describe al Oeste desde una perspectiva únicamente oriental, sino desde el punto de vista de las verdades perennes que Occidente (¿sólo por el momento?) ha perdido de vista.

El libro de Nasr consta de diez capítulos que abarcan los siguientes temas: la desacralización del conocimiento (*knowledge*); la naturaleza de la tradición; el redescubrimiento de lo sagrado; la “scientia sacra”; el hombre tanto pontifical como prometeico; el cosmos como teofanía; la eternidad y el orden temporal; el arte tradicional como fuente de gracia y sabiduría; la unidad de la sabiduría y la multiplicidad de formas sagradas, y el conocimiento de lo sagrado como rescate. No es fácil resumir en pocas palabras los argumentos de Nasr. He aquí unas de sus ideas más sobresalientes.¹ La tradición de la sapiencia se interesa en la verdadera y, por lo tanto, sagrada realidad de la mente y del cosmos (*tat tvam asi*). La búsqueda de esta realidad verdadera y sagrada encuentra sus supremas expresiones en textos tales como las Upanishad, el *Daodejing*, o en el neoplatonismo que subyace en el pensamiento místico de la tradición judía, cristiana y musulmana. El conocimiento innato de esa verdadera realidad mora en las profundidades de la conciencia de cada uno, a menudo sólo en forma latente, aunque se puede despertar mediante el éxtasis o la contemplación. El conocimiento de *este* conocimiento es conservado como una reliquia en las religiones tradicionales, se transmite especialmente en sus formas de espiritualidad y se expone en su arte sagrado. Todos éstos son medios para despertar el conocimiento innato dentro de cada uno, lo cual sucede mejor dentro de una comunidad auténtica de fe. Pero los usos “modernos” de la mente, así como los manejos académicos modernos de la religión (o de cualquier otra cosa) tienden a alejarnos del conocimiento en lugar de dirigirnos hacia él. El intelecto, como un aspecto de la última y sagrada realidad, ilumina esa realidad cuando está cargada de la contemplación extática. De hecho, la mera existencia del intelecto (contra la razón, una humilde herramienta que sólo sabe medir y discriminar), correctamente entendido, nos muestra la naturaleza del cosmos. No obstante, la naturaleza cosificante y racionalizante del pensamiento moderno ahoga este medio más profundo de conocimiento (la deificación de la razón en Occidente es, para Nasr, una aberración filosófica que se remonta al nominalismo del escolasticismo medieval). De ser así, la mente se convierte, no en una lámpara que ilumina los sentidos escondidos de las cosas, sino en una linterna eléctrica que capta sólo los aspectos superficiales de unas pocas cosas, dentro de un universo oscuro. La realidad es que el universo es una hierofanía, una mandala, con octavas de sentido no reductibles a los métodos de la ciencia actual. En este universo, el papel del hombre debe

¹ Véase *Commonweal*, 28 de enero de 1983, p. 59 ff.

ser "pontifical" (puente entre lo sagrado y lo mundano). En lugar de ello, el hombre ha intentado ser Prometeo, el ladrón de los secretos del poder. El culpable es, entonces, el proceso histórico que nos ha conducido a la crisis actual. La única forma de rescate es el redescubrimiento del nexo o vínculo entre el conocimiento y lo sagrado, por medio de la revalorización y reivindicación de la tradición.

La obra de Nasr postula, entonces, una "tradición de sapiencia" insertada en todas las religiones, pero que hoy en día está en gran peligro de perderse. Esta especie de "enotradicionalismo" se basa en gran parte en el pensamiento de René Guénon, Frithhof Schuon, y Ananda K. Coomaraswamy.² Si bien tiene obvias afinidades con otros "misticismos universales", tales como la "filosofía perenne" vedántica de Aldous Huxley,³ el linaje intelectual y espiritual de esta obra es otro, la filosofía mística del Islam, sobre la cual Nasr es un experto reconocido. Para los estudiantes de Asia y África, continentes que siguen siendo el centro de gravedad del mundo tradicional, este libro es especialmente importante. Por un lado nos muestra una cosmovisión milenaria aún vigente, y que es compartida por una buena mitad de la raza humana; por otro, somete a un juicio bastante severo todo el conjunto del pensamiento modernista racionalista compuesto de presupuestos, creencias, y opiniones que muchos de nosotros consideramos erróneamente como la única visión posible y verídica de la realidad. Sólo cuando reconozcamos

² Un buen surtido de artículos de estos autores y de varios otros más inclusive el mismo Nasr se encuentran en la sobresaliente colección "Axis" (México, 1978). Los títulos publicados de esta colección son: Humberto Martínez, *Comprender el Oriente*, Arturo Ponce Guadián, *Islam y ley*; René Guénon, *Metafísica oriental*; Enrique Ponce Guadián, *Aspectos del Islam*; René Guénon, *Taoísmo y confucianismo*; René Guénon, *Hermes*; Humberto Martínez, *Guénon y el pensamiento tradicional*; Ananda K. Coomaraswamy, *La filosofía del arte cristiana, oriental, o verdadera*; René Guénon, *Los desmanes del psicoanálisis. La confusión de lo psíquico con lo espiritual*; Marco Pallis, *La Iglesia católica en crisis*; Frithhof Schuon, *Las claves de la Biblia*; René Guénon, *El esoterismo islámico*; Frithhof Schuon, *No a la actividad sin verdad*; Seyyed Hossein Nasr, *¿Quién es el hombre? La respuesta perenne del Islam*; Ananda K. Coomaraswamy, *La naturaleza del arte medieval*; René Guénon, *Lo sagrado y lo profano; La necesidad del exoterismo tradicional*; Frithhof Schuon, *Iman, Islam, Ibsan*; Henry Corbin, "Prólogo" a *La Historia de la filosofía islámica*; Ananda K. Coomaraswamy, *Belleza y verdad*; Toshihiko Izutso, *El problema filosófico de la articulación en el budismo Zen*; Henry Corbin, *Para el concepto de filosofía irano-islámica*; Abu Bakr Siraj Ad-Din, *La función espiritual de la civilización* (los números 23, 24 y 25 dedicados al pensamiento tradicional de la India no fueron publicados); Frithhof Schuon, *Religio perennis*; Henri Stierlin, *La mezquita del Sah en Ispahan*; René Guénon, *El neo-espiritualismo. La pseudo-iniciación*; René Guénon, *El fin de un mundo*, y Frithhof Schuon, *El espíritu de una obra* (sobre René Guénon).

³ Véase Aldous Huxley, *La filosofía perenne*, México, Editorial Hermes, 1986.

el hecho de que nuestra cultura es simplemente una entre varias otras igualmente válidas, tendremos entonces la posibilidad de empezar a entenderlas y, si tenemos suerte, de aprender de ellas. El libro de Nasr nos facilitará mucho esta empresa.

RUSSELL MAETH CH.

Joseph Fewsmith, *Party, State, and Local Elites in Republican China, Merchant Organizations and Politics in Shanghai 1890-1930*, Honolulu, University of Hawaii Press, 1985, 273 pp.

La etapa de la historia contemporánea de China que se conoce como Periodo Republicano, y sobre todo los años que se han llamado la Década de Nanjing (1927-1937) —cuando los nacionalistas, encabezados por Jiang Jieshi (Chiang Kai-shek), establecieron un efímero predominio—, han sido objeto de estudio por parte de varios especialistas quienes han dado diferentes interpretaciones a la situación política, económica y social de ese momento.

Joseph Fewsmith analiza este periodo en forma profunda, aclarando varias interrogantes que se habían quedado sin respuesta. Por ejemplo, estudia los términos en que el Estado extiende su autoridad y los medios que utiliza para ejercer su control; la relación entre las asociaciones de comerciantes y el Guomintang o Partido Nacionalista, y la diferencia entre el Guomintang como partido político y el régimen nacionalista, del cual el Guomintang era sólo una parte. Fewsmith afirma que el uso de los términos “la China del Guomintang” y “China nacionalista” para denominar el mismo régimen ha dado como resultado que se ignore el hecho de que el régimen nacionalista se estableció sobre el fracaso del Guomintang como partido. Jiang Jieshi limitó, en forma deliberada, el papel del Guomintang en la vida política del país e impuso la autoridad del Estado sobre el partido.

Fewsmith define los términos que utiliza en su estudio para evitar confusiones. Así, la élite comercial era aquella que dominaba la cámara de comercio de Shanghai y los comerciantes medios eran los que se oponían a esa élite y que no se encontraban bien representados por ella. Sin embargo, el autor aclara que después de 1920 los comerciantes medios lograron que sus representantes entraran a la cámara de comercio.

En la primera parte del estudio, el autor explica cómo surgen las organizaciones modernas de comerciantes y cómo se desarrollan e intervienen en política, así como el papel que jugaron en el Movimiento del 4 de mayo de 1919. Al analizar la situación económica de Shanghai, Fewsmith muestra las razones por las cuales las asociaciones mercantiles lograron extenderse y por qué surgieron conflictos de clase dentro de la comunidad comerciante. En la década que va desde 1910 hasta 1920 hubo una expansión de la industria, pero su crecimiento no fue equilibrado. Un alto porcentaje de las manufacturas modernas de Shanghai estaba en manos de una pequeña élite y las industrias pequeñas estaban controladas por los comerciantes medios. El antagonismo económico entre estos dos grupos fue la causa del conflicto que se manifestó durante el Movimiento del 4 de mayo de 1919 y, posteriormente, en el Movimiento del 30 de mayo de 1925. En ambos movimientos los comerciantes medios vieron la oportunidad para cambiar el orden económico y político, generando así problemas a la élite comerciante, que deseaba que sólo se llevaran a cabo los cambios que iban en beneficio de su posición, o simplemente que prevaleciera el *status quo*.

En suma, en esta primera parte el autor señala el carácter y los intereses conflictivos de la comunidad comercial de Shanghai, antes de que se llevara a cabo la Expedición al Norte, a fines de la década de los años veinte.

En la segunda parte, Fewsmith examina el impacto del gobierno nacionalista sobre la sociedad de Shanghai; la ideología del Guomindang; el intento por establecer el predominio del partido, y la destrucción de la autoridad del partido.

La ideología del Guomindang enfatizaba la movilización del pueblo, el centralismo democrático y el predominio del partido. El movimiento de comerciantes medios, dirigidos por el Guomindang, fue organizado con el explícito propósito de unir a los comerciantes medios al movimiento nacionalista. Sin embargo, a pesar de que el Guomindang enfatizaba la unión de todo el pueblo para lograr la victoria y el predominio, los conflictos entre las asociaciones de comerciantes y la Cámara de Comercio de Shanghai mostraron la tensión que existía y la falacia de esa unión. Finalmente, el Guomindang como partido sucumbe ante los intereses de la élite local, reprimiendo los movimientos de masas y dejando sin base firme sus postulados ideológicos.

En la parte final de este estudio, el autor analiza al Partido Nacionalista o Guomindang comparándolo con los regímenes autoritarios de Europa. Distingue tres variables presentes en los regímenes

autoritarios: la necesidad de contar con un líder carismático, la existencia de una élite heterogénea y una mentalidad. Utilizando los términos de Linz (expuestos en "An Authoritarian Regime: Spain" y "Totalitarian and Authoritarian Regimes") el autor explica que la mentalidad difiere de la ideología en que la primera puede ubicarse en el pasado o en el presente, es difusa y escasamente definida lo mismo que contradictoria, en tanto que la ideología se orienta hacia el futuro, es utópica y sistemática. Precisamente lo difuso de la mentalidad permite que el régimen absorba a una gran diversidad de élites.

Fewsmith se atreve a sugerir que en China, en la década de Nanjing, se da un capitalismo burocrático (*guanliao ziben*); es decir, una interpenetración de posición política y recursos económicos, a la que distingue de la corrupción tradicional explicando que ésta sólo tenía como propósito enriquecer al ocupante de un puesto público, mientras que en el capitalismo burocrático el funcionario desea que el beneficio sea para su facción política, en detrimento de las otras facciones. Cita los casos de T. V. Soong, H.H. Kung y los hermanos Chen Lifu y Chen Guofu.

El Guomindang, según Fewsmith, fue una respuesta a la crisis de legitimidad que existía desde la caída de la dinastía Qing (1644-1911). Jiang Jieshi en realidad gobernó en el nombre del partido, no a través del partido; él era el líder que lograba conciliar los intereses de diferentes facciones y grupos, de manera que el partido estaba subordinado a Jiang.

Quizás la parte más controvertida de este libro sea la relativa al autoritarismo, en donde el autor hace una comparación del caso de China con los casos europeos. Estas comparaciones siempre resultan peligrosas, ya que las situaciones en cada área son diferentes.

Sin embargo, el estudio de Joseph Fewsmith constituye un buen análisis, muy bien documentado, de la comunidad de comerciantes de Shanghai, de su actitud política y de sus relaciones con el Guomindang.

MARISELA CONNELLY

John Stratton Hawley, *Sūr Dās: Poet, Singer, Saint*, Seattle, University of Washington Press, 1984.

En los últimos cinco años se han publicado tres importantes libros sobre la corriente de devoción vaishnava del hinduismo, todos ellos

escritos por el profesor John Hawley; éstos son, además del libro aquí reseñado, *At Play with Krishna: Pilgrimage Dramas from Brindavan* (Princeton University Press, 1981) y *Krishna, the Butter Thief* (Princeton University Press, 1983). También apareció un libro sobre *The Divine Consort: Radha and the Goddesses of India* (Berkeley Religions Studies Series, 1982), compilado por Hawley y Donna Marie Wulff. El meollo de las investigaciones de Hawley es un estudio profundo de la obra poética de Sūr Dās, un poeta y cantante religioso del siglo xvi. En el norte de la India, Sūr Dās, Kabir y Mira Bai son los tres grandes autores medievales de canciones líricas de devoción. Hoy en día, sus canciones siguen ocupando un lugar central en la vida religiosa de la zona, sobre todo entre la gente que habla uno u otro dialecto de hindi.

En *Sūr Dās: Poet, Singer, Saint*, el profesor Hawley analiza algunos de los temas principales de la vida y la obra de Sūr Dās, discutiendo y comparando toda una serie de conceptos y motivos opuestos, que se encuentran principalmente en las canciones mismas. Esas discusiones se ilustran con la elegante traducción de canciones que han sido tomadas de una gran colección que se le atribuye a Sūr Dās, y que se titula *Sur Sagar (Océano de Sur)*

El primer capítulo del libro del profesor Hawley compara la vida legendaria tradicional de Sūr Dās con los elementos biográficos más "históricos" que se pueden vislumbrar en las canciones, por una parte, y en hagiografías antiguas como el *Bhaktamal (Guirnalda de devotos)* de Nabhadās (ca. 1600), por la otra. Hawley llega a la conclusión de que la estrecha asociación de Sūr Dās con el famoso santo y teólogo Vallabhacharya y con la secta de sus seguidores, el Vallabha Sampraday, ha sido muy exagerada en los textos legendarios tradicionales, como el comentario de Hariray (1590-1715) sobre el *Chaurashi vaishnava ki varta (Conversaciones con los 84 vaishnava)*. Más sorprendente, y quizá más dudosa, es la conclusión de que la famosa ceguera de Sūr Dās puede ser un mito.

En el segundo capítulo, el profesor Hawley resume los resultados de varios años de coleccionar y comparar manuscritos, trabajo que emprendió junto con Kenneth E. Bryant. Al comparar entre sí los manuscritos más antiguos y los más recientes, Hawley y Bryant encontraron que se ha producido un crecimiento paulatino e inexorable del *Sur Sagar*, que pasó de ser una colección de unas 200 o 300 canciones, hasta transformarse en una que contiene entre 5 000 y 10 000. Este crecimiento se debe, evidentemente, a la adición de canciones escritas en realidad por otros autores, en fechas posteriores. La inclusión en los manuscritos más recientes de numerosas can-

ciones didácticas y claramente sectarias, muchas veces de una calidad poética inferior, apoya esta inferencia. Las diferencias encontradas entre el “Sūr Dās” más radical y atrevido de los manuscritos tempranos, y el Sūr Dās didáctico y sectario de los manuscritos tardíos dan un buen ejemplo de la “rutinización” de la inspiración carismática, e indudablemente ocasionarán muchos debates académicos futuros.

En los capítulos que siguen, el profesor Hawley discute algunas otras diferencias entre estos dos “Sūr Dās”, el temprano y el tardío: la conversión de la figura de Radha, la amante del dios-pastor Krishna, en una representación de la gran diosa; el contraste entre la religión del amor y el yoga, y la dialéctica entre la religión de un dios sin atributos (*nirguna*) y la de un dios con atributos (*saguna*). El análisis de estos cambios requiere el uso hábil de la imaginación sociológica e histórica. Es aquí donde el estudio del profesor Hawley manifiesta sus mejores atinos, pero también algunas omisiones. Aunque Hawley a veces intenta integrar el trasfondo histórico en la discusión de estos temas, su interés siempre se enfoca primero en los textos de las canciones, a veces comparándolas con las canciones y poemas atribuidos a Kabir, Nand Das, Tulsi Das y otros. La lectura de estas canciones de Sūr Dās le revela a Hawley la presencia de “una religión sencilla, una religión de mujeres”, que compite con éxito contra la religión del yoga y la metafísica (*jnana*). La religión de Sūr Dās exalta el amor de Radha y de las otras pastoras (*gopi*) por Krishna y desdeña las penitencias y especulaciones de los yoguis y filósofos. La tremenda pena de su separación (*viraha*, *viyoga*) de Krishna, y su concentración en él, convierte a las *gopi*, según Sūr Dās, en devotos superiores a los yoguis. Hasta qué punto esa idealización literaria de una religión sencilla, asociada particularmente con mujeres, corresponde a una realidad sociológica e histórica es una cuestión que Hawley prefiere no tratar extensamente y esto tiende a dejar una parte de la discusión en vilo.

El análisis más penetrante y complejo del profesor Hawley es el que compara la religión de Sūr Dās con la de los llamados *sant*, representados sobre todo por Kabir. Ambas son manifestaciones de religiosidad popular; sin embargo, hay importantes diferencias entre ellas. ¿A qué se deben estas diferencias? ¿Cuáles son las realidades sociales e históricas que reflejan? La respuesta principal de Hawley a estas preguntas parece ser que en gran medida las diferencias son más aparentes que reales. Hawley considera que reflejan más dos personalidades y estilos distintos, que una verdadera diferencia de contenido ideológico. Según Hawley (p. 122) existe “un filo radical en el punto de vista de Sūr” que “sugiere una alianza curiosa” entre

él y Kabir. En última instancia “la postura de Sūr es estrechamente análoga y a su propia manera no menos extrema”, a la de Kabir. No hay duda de que existe tal “filo radical” en las canciones de Sūr Dās, que corresponde a lo que Jayant Lele, en su compilación *Tradition and Modernity in Bhakti Movements* (Leiden, E. J. Brill, 1981), ha llamado los “momentos radicales” de los movimientos de devoción en la India. La estrecha, aunque algo ambigua relación entre la religión de las canciones de Sūr Dās y la religión de las mujeres, es una indicación de estos momentos radicales.

Sin embargo, hay una dimensión clave de la diferencia entre Kabir y Sūr Dās que parece eludir al profesor Hawley, la dimensión de la casta y la clase social. No se puede estar de acuerdo con Hawley cuando dice (pp. 136-137): “Sūr aparentemente no tiene mejor opinión de la desigualdad institucionalizada que Kabir, pero su estilo de expresarse sobre este punto es diferente. En vez de fustigar la falta de sentido de las distinciones sociales y la hipocresía de los poderosos, Sūr cita ejemplos tras ejemplos en los cuales el Señor, principalmente como Krishna, ha preferido la compañía de los desdichados y desechados a la de los puros y los bien situados”. No creo que el profesor Hawley tenga razón cuando ve en esta postura de Sūr Dās una crítica radical de la sociedad jerárquica comparable a la de Kabir. Lo que Sūr Dās parece querer decir es que Dios manifiesta su gracia *aun*, o quizá *especialmente*, entre los desdichados. En términos de su ideología social, esta postura está muy lejos de otra que fustiga la hipocresía de los grandes y afirma la presencia mística de Dios en cada ser humano. Sūr Dās no es solamente más humilde que Kabir, también es ideológicamente más conservador, cualquiera que sean los momentos radicales de su pensamiento. Si no fuera así, no sería posible explicar la asociación posterior de Sūr Dās con el movimiento sectario del Vallabha Sampraday, cuyas prácticas e ideología sociales nunca han rebasado los límites del amplio lecho de la corriente principal del hinduismo tradicional.

Se esté o no de acuerdo con el profesor Hawley sobre estos puntos, que de todos modos siguen siendo muy discutibles, hay que reconocer que con este libro la discusión académica sobre *Sūr Dās* se ha elevado a un nivel nuevo y más alto. Además, le presenta al poeta a un público que no conoce el hindi original, a través de las numerosas y bellas traducciones de sus canciones. Es un libro básico para entender el hinduismo actual del norte de la India.

DAVID N. LORENZEN

The Bijak of Kabir, traducido por Linda Hess y Shukdev Singh, con ensayos y notas de Linda Hess, San Francisco, North Point Press, 1983.

Kabir fue un compositor de canciones y estrofas religiosas del siglo xv en el norte de la India. Al contrario de sus dos grandes rivales, Sūr Dās y Mira Bai, Kabir exalta un dios no antropomórfico, un espíritu “sin atributos” (*nirguna*), que está presente y que se puede realizar místicamente dentro de cada ser humano. El *Bijak* es una de las tres principales colecciones de las canciones y estrofas de Kabir, siendo las otras dos las de Sikh *Adi Granth* y la Rajasthan, *Kabir Granthavali*. El *Bijak* es la única colección que los seguidores de Kabir, del Kabir Panth, aceptan como completamente auténtica.

La traducción que los profesores Linda Hess y Shukdev Singh han hecho de una amplia selección de las canciones y estrofas del *Bijak* capta mucho de la vitalidad y belleza del hindi medieval, sin perder el sentido original. De todas las composiciones de Kabir, las únicas otras traducciones que se pueden comparar con éstas son la selección traducida al francés por la profesora Charlotte Vaudeville, *Au cabaret de l'amour* (París, Gallimard, 1959), que quizá no tenga los mismos méritos literarios, y la selección traducida al inglés por Rabindranath Tagore, *One Hundred Poems of Kabir* (Londres, 1914), que se basa en textos menos auténticos de la tradición oral. Las traducciones de Tagore se han publicado más de una vez en una retraducción al español, sin reconocer siempre el papel intermediario de Tagore (por ejemplo, *Cien poemas de Kabir*, México, Diana, 1975).

En cuanto a las traducciones de los profesores Hess y Singh, creo que la única crítica seria que se les puede hacer es que quizá exageren a veces el tono coloquial del texto original. Entre todos los poetas-cantantes de la India medieval, es Kabir quien tiene la dicción y lenguaje que más se alejan de las suaves convenciones literarias de su época, al punto de que uno o dos críticos modernos han insistido que no es un “verdadero” poeta. Sin embargo, este punto de vista es claramente absurdo. Las fallas de dicción de Kabir son, en realidad, sus máximas virtudes. Es un poeta inspirado que rompe las convenciones literarias para expresarse de la manera más directa y vivida posible. Es particularmente famoso por las diatribas con las que fustiga la hipocresía y crueldad de los supuestos ejemplares de la ortodoxia religiosa, tanto hinduistas como musulmanes. Hablar, entonces, con la dulce dicción de Mira Bai, o aun con el lenguaje relativamente más enérgico de Sūr Dās, no tendría sentido. Sin embargo, de vez en cuando se les pasa la mano un poco a los

profesores Hess y Singh. Frases como "the age of phoney Brahmins" (p. 47), "they squander their birth in isms" (p. 51), "... you'll go, trussed up, to Death City" (p. 55), "Yak yak yak, day and night" (p. 69), etc. me suenan demasiado anacrónicas. Afortunadamente, el esfuerzo que los traductores hacen para capturar lo vivo de las canciones alcanza frecuentemente el blanco. La siguiente canción que muestra la obsesión de Kabir por la inmediatez de la muerte, es un buen ejemplo (p. 68):

Make your own decision.
 See for yourself while you live.
 Find your own place.
 Dead, what house will you have?
 Creatures, you don't see
 your opportunity.
 In the end no one belongs to you.
 Kabir says it's difficult,
 this wheel of time.

Además de las traducciones, el libro contiene una larga introducción de la profesora Hess que ayuda mucho a entender el contexto histórico de las canciones, la "retórica tosca" del poeta y los conceptos claves de su visión religiosa. Los apéndices y notas al final se dirigen principalmente a los estudiosos con algunos conocimientos del texto original. En resumen, este libro debería fijar la meta de las traducciones de Kabir y otros poetas religiosos de la India por mucho tiempo.

DAVID N. LORENZEN

The Great Bronze Age of China: A Symposium, George Kuwamura (ed.), Seattle, University of Washington Press, 1983, 136 páginas.

Este libro es resultado de un simposio realizado los días 23 y 24 de mayo de 1981, en conexión con una exposición sobre bronceos chinos organizada por Los Angeles County Museum en los meses de abril a junio del mismo año. El volumen está integrado por diez artículos, ampliamente ilustrados con fotografías en blanco y negro

y con dibujos, escritos por expertos en arte, historia, arqueología, filología y tecnología de China. En estos estudios se reflejan los más recientes hallazgos de bronce chinos, tales como los bronce de la tumba de la noble Fu Hao, descubierta en el sitio de Anyang, la última capital de la Dinastía Shang, o de los bronce del ejército de Qin Shihuangdi, el emperador que logró la unificación de China en 221 a.C.

El libro comienza con un artículo del arqueólogo K.C. Chang, en el cual discute el problema del origen de la civilización Shang, intentando al mismo tiempo una definición de la misma. Para el autor, la resolución de dicho problema reside esencialmente en esclarecer la naturaleza del sitio de Erlitou, probable centro o capital de un Estado Xia que pudo haber precedido a la civilización Shang, o haber formado parte de la misma como una especie de "subcultura" de Shang.

El interés principal de los siguientes artículos del libro consiste en que se tratan temas de reconstrucción histórica o de historia del arte. Así, mientras que Louisa G. Fitzgerald Huber analiza y describe los estilos de los objetos de bronce del periodo Shang, el estudio de David S. Nivison constituye un intento de emprender una reconstrucción histórica de los Chou occidentales, con base en inscripciones en objetos de bronce, poniendo especial énfasis en fechas inscritas en dichos objetos. Por otro lado, George Kuwayama se enfoca en el fenómeno de la revitalización del uso del bronce a finales del periodo Chou, que se manifiesta en un uso más secular de este material, y que dio lugar a un amplio renacimiento cultural. En otro de estos estudios sobre aspectos histórico-estilísticos, Jenny F. So intenta definir un estilo decorativo "Chu", asociado al Estado del mismo nombre. Ese intento se basa en una descripción estilística de los rasgos comunes encontrados en las vasijas *hu* recuperadas en el sitio de Xinzheng, en Henan. Por último, mientras que Emma C. Bunker rastrea diversos rasgos foráneos adoptados por los Chou orientales, Robert L. Thorp recurre a la "imaginación y a la creatividad" para especular sobre los restos que podría contener la tumba todavía no excavada del primer Emperador del Estado Qin, en la necrópolis de Lishan, y llega a plantear preguntas tan poco importantes como el plano o las posibles dimensiones de la tumba.

Los últimos artículos del libro que comentamos aquí están integrados por una serie de estudios acerca de aspectos tecnológicos de la manufactura de los bronce chinos, en los que se analizan tanto los procesos de manufactura y las diferentes técnicas aplicadas en los mismos (artículos de Ursula Martius Franklin y de Pieter Me-

yers y Lore L. Holmes) así como el proceso de fundición (artículo de W. T. Chase). En el ensayo tal vez más importante de esta serie de estudios tecnológicos, Ursula Martius Franklin discute la relación entre el proceso mismo de manufactura y la tecnología tradicional aplicada en la manufactura de la cerámica china, y llega a la conclusión de que la tecnología del bronce ha constituido un desarrollo autóctono, tomando también en cuenta los usos particulares que se hayan dado a los objetos de bronce chinos. Además, la misma autora plantea la existencia de dos diferentes procesos de manufactura del bronce y discute, asimismo, sus implicaciones para la especialización artesanal y la división del trabajo.

De esta manera contamos con un libro en el que se cubren una amplia variedad de aspectos relativos a los bronceos chinos de diversas épocas. Sin embargo, dado que como punto de partida del simposio no se plantean preguntas concretas acerca de esta manifestación tan importante de la civilización china, no se llegó a conclusiones acerca de, por ejemplo, un tema tan importante como el impacto de la tecnología del bronce sobre otros subsistemas de la sociedad china y, en general, sobre el desarrollo mismo de su civilización. Sólo aisladamente se tocan aspectos como las implicaciones socioeconómicas del uso de objetos de bronce. Y aunque no quisiéramos negar la importancia de los estudios estilísticos y de reconstrucción histórica, sería deseable que en tales estudios se superara el nivel descriptivo, para abordar el análisis de los factores que produjeron el cambio de un estilo a otro, o de una técnica a otra, así como incursionar en el problema del impacto causal de procesos infraestructurales sobre la estructura de la sociedad en su conjunto. Un análisis muy fructífero en este sentido sería, por ejemplo, la investigación de los patrones de producción, uso y consumo de los objetos de bronce, para llegar así a inferencias acerca del estatus social no sólo del productor sino también del consumidor de tales productos, lo que permitiría establecer conclusiones acerca de un acceso diferencial a los recursos, y así a patrones de estratificación en general.

WALBURGA WIESHEU

Orville Schell, *To Get Rich Is Glorious; China in the Eighties*, Nueva York, Pantheon Books, 1984, p. 210.

Orville Schell trabajó en la comuna de Dazhai en 1975 y ha viajado repetidas veces en la República Popular China desde “la caída de la Banda de los Cuatro”. A dos anteriores crónicas sobre la nueva China —*In the People's Republic* (1977) y *Watch Out for Foreign Guests!* (1981)—, ya podemos añadir la obra presente, una adaptación de una serie de crónicas de viaje que aparecieron por primera vez en las páginas de la revista *New Yorker*. Schell divide un libro (el libro es un slogan actual: “Enriquecerse es glorioso”) en dos partes, “The Wind of Wanting to Go It Alone” (1-107) y “The New Open Door” (108-210). La primera parte trata de las nuevas iniciativas de la “empresa libre”, activa en la agricultura y el comercio chinos; la segunda, se ocupa de la abierta bienvenida actualmente ofrecida a todo tipo de contacto con el extranjero. Lo que encuentra Schell es la negación (en forma del regreso de los espectros gemelos del “feudalismo” y del “imperialismo”) de casi cada valor que una vez hizo de la Revolución China un experimento único a los ojos de muchos observadores extranjeros, de modo que el autor reacciona con un distinto tono de decepción y a veces aun de aturdimiento. ¡Y con razón!, porque el panorama que él esboza es realmente impresionante: el desarmar de las comunas, el deterioro en el campo de la agricultura colectivizada, el retorno al sistema de ganancias y pérdidas, la ola creciente de crimen, el asombroso establecimiento de recintos de lujo extranjero, y la nueva emergencia de prácticas religiosas y de supersticiones. Desde los ángulos más sorprendentes, Schell traza el deterioro de un sistema entero que hace meramente 10 años parecía inmutable: Conway Twitty y Boy George ya se escuchan en las ciudades, “mendigos, vagabundos, y niños desahuciados” erran por las calles, “Maxims de París” instalado en Pekín, el Dios del Puerco de la Tierra y sus acólitos están trabajando de nuevo en el remoto campo, mientras las ejecuciones de hoy son de asesinos, ladrones y violadores. Se esbozan también temas de tan perdurable interés como el retorno *de facto* del sistema de herencia de tierra en el campo y el serio deterioro del sistema de irrigación (la falta del control de agua para el riego era siempre un símoma grave del menoscabo dinástico según la historiografía tradicional china). Con todo, Schell presenta un argumento: China está cambiando con gran rapidez. El autor, no obstante, como con quienes habla, evita sacar aun conclusiones mínimas sobre esta situación y los efectos a largo plazo del nuevo estilo chino de ser.

Así, para el lector, el libro de Schell no significa mucho más, al fin de cuentas, que un interesante juego de experiencias e impresiones.¹ O, quizá, ¿es el panorama que Schell no puede comprender, el de una milenaria civilización tradicional, que, después de uno o dos siglos de errar por senderos lejanos, está finalmente regresando a sus propias raíces?

RUSSELL MAETH CH.

Tao-Ching Hsü, *The Chinese Conception of the Theatre*, Washington, D.C., University of Washington Press, 1985, pp. xxiii + 685.

Durante muchos siglos, el teatro clásico chino ha gozado del favor del pueblo chino. El libro del profesor Hsü examina este teatro desde el punto de vista de las convenciones que se emplean para crear la ilusión dramática. En la primera parte se presenta una extensa discusión de la historia del teatro chino, dándose inclusive detalles de la trama, de los papeles de la actuación, del diálogo, de la poesía y de la música. En la segunda parte, el autor realiza un análisis de la influencia de las otras artes sobre el teatro, y proporciona una aguda comparación del arte teatral chino con las tradiciones del teatro griego, isabelino y moderno, sin contar la *commedia dell'arte*. El profesor Hsü demuestra cómo la impersonación shamánica, los entretenimientos de la corte, la danza mimética y las formas primitivas de la comedia contribuyeron al desarrollo de una tradición tea-

¹ Para una síntesis más reciente de la situación en China, véase la serie "China Zips Along in High Gear under Deng" por Julian Baum, *The Christian Science Monitor*, abril-mayo de 1986. Según Baum, un buen número de vigorosas contramedidas han sido puestas en práctica para combatir precisamente varias de las tendencias "heterodoxas" señaladas por Schell. No obstante, sigue apareciendo una alarmante serie de estadísticas, sobre todo en lo que se refiere al campo: por ejemplo, en 1985 la cosecha de granos cayó a 375 millones de toneladas (una caída de 6% del récord de 1984 de 407 millones) y durante el mismo año unos 8 millones de campesinos cambiaron de trabajo (desde 1978 un total de 60 millones de campesinos —17% de la mano de obra rural— han abandonado el arado para buscar trabajo en otra parte). Lo serio de la situación es que la producción de granos también cayó en términos *per capita*; el año pasado se sembraron 60 millones de *mou* (0.0667 hectáreas) menos de granos, los que constituyen más de 80% de la dieta china. El dirigente conservador Chen Yun habló quizá con razón cuando temió que una escasez de granos (como ocurrió en 1955-61) pudiera llegar al "desorden social".

tral china, y cómo la representación de leyendas y cuentos populares llegó finalmente a los largos dramas de la dinastía Yuan (1277-1367).

Terminado en 1955, y revisado en 1979, este libro representa la obra de vida del profesor Hsü, un destacado conocedor del teatro chino.¹ Durante los años venideros, sin duda alguna, este libro será una importante fuente para todos los que se dedican a las artes teatrales, la literatura comparada y a la verdadera sinología.

RUSSELL MAETH CH.

Prosper Giquel, *A Journal of The Chinese Civil War, 1864*, traducción, introducción y notas de Steven A. Leibo, Honolulu, University of Hawaii Press, 1985, xviii + 163 pp.

La Rebelión Taiping (1850-1864), encabezada por Hong Xiujuan, fue finalmente sofocada por las fuerzas hunanesas de Zeng Guofan. En 1864, cuando el ejército Taiping se enfrentaba a una inminente derrota, Zuo Zongtang retomó Hangzhou junto con las fuerzas aliadas francesas, en el frente de Zhejiang.

Prosper Giquel, un oficial naval francés, y comandante del contingente sino-francés (en chino el Chang Jiejou) quien sabía chino y poseía una profunda admiración por la cultura y civilización chinas, dejó plasmada en su diario la experiencia de la mencionada guerra. Ese diario se ha convertido, así, en una fuente primordial para estudiar la colaboración militar entre China y los países europeos.

En 1980, Steven Leibo obtuvo el diario en la casa de la nieta de Giquel, la baronesa d'Ussel, en el castillo de Bois-Dauphin, en Francia. El diario, que fue escrito en francés, consta de 107 páginas manuscritas. Giquel describe detalladamente la toma de Huzhou en Zhejiang. Steven Leibo, quien ha trabajado sobre la vida de Giquel y su participación en China, ambienta el diario en el contexto histórico del siglo XIX.

Durante toda la década de 1850, los extranjeros fueron neutrales y no tomaron partido ni por el gobierno manchú ni por los rebeldes Taiping. El ejército, organizado por Zeng Guofan en Hunan,

¹ Bajo el seudónimo de Mu Fu-sheng, es también autor de *The Wilting of the Hundred Flowers; the Chinese intelligensia under Mao* (Praeger, 1962).

fue el elemento principal en la lucha contra los Taiping. En 1862 terminó la neutralidad extranjera en esta guerra, al decidirse el apoyo al gobierno Qing. La causa de este cambio fue que, después de la firma de los tratados de 1860 y luego de que los extranjeros obtuvieron mayores concesiones por parte del gobierno Qing, éstos ya no deseaban que se estableciera un nuevo gobierno, con el que tendrían que volver a negociar.

La ayuda extranjera a las fuerzas de los Qing se realizó por tres vías diferentes: la venta de armas, la intervención militar directa y la formación de ejércitos combinados de chinos y extranjeros. El más conocido de todos ellos fue el de Frederick Townsend Ward y Charles Gordon, formado por ingleses y chinos. Estos grupos combinados de chinos y extranjeros representaban la ventaja de que, de esa manera, los chinos podían contar con el poderío militar europeo, sin por ello comprometer la posición de la dinastía Qing con respecto a los gobiernos europeos.

Ni los ingleses ni los manchúes veían con buenos ojos la formación de un nuevo contingente al mando de Giquel. Finalmente, después de su participación en las campañas de Shangyou y Yuyao, en la provincia de Zhejiang, éste fue ganando la aceptación del gobierno chino. En la última campaña de Shangyou, Giquel fue herido en el brazo derecho, por lo que tuvo que regresar a Francia, donde permanecería hasta 1864, año en que volvió a China a participar en la guerra.

Para fines de 1863, Zuo Zongtang decidió incluir al contingente sino-francés en sus planes, ya que Li Hongzhang había logrado importantes triunfos con la ayuda del contingente sino-inglés comandado por Gordon.

En 1864, el ejército de Zeng Guofan se apresuró a capturar Nanjing, la capital de los Taiping. Giquel volvió a China y con el ejército sino-francés participó en la caída de Huzhou. En su diario, Giquel describe cómo se llevó a cabo la toma de ese lugar.

Giquel no sólo fue comandante del ejército sino-francés, sino que también participó en el Movimiento de Autofortalecimiento de fines de las décadas de 1860 y 1870. Él, junto con Paul d'Aiguebelle, fueron directores del astillero de Fuzhou, empresa fundada por el gobernador general de Zhejiang y Fujian, Zuo Zongtang. En la campaña contra los Taiping, Zuo empezó a apreciar la tecnología occidental y a reconocer las habilidades de Giquel y d'Aiguebelle.

Giquel describe detalladamente en su diario la campaña de Huzhou, haciendo observaciones sobre el carácter de los oficiales chinos con los que tuvo contacto directo, principalmente del goberna-

dor Zuo Zongtang. En esta versión en inglés de su diario también se incluyen sus escritos de 1866, aunque no estén relacionados con las campañas del ejército sino-francés contra los Taiping.

El diario de Giquel es importante, en primer lugar, porque se trata de una narración hecha por un testigo de los hechos y, en segundo lugar, porque es un instrumento de gran utilidad para que los investigadores puedan reevaluar el papel del ejército sino-inglés de Gordon —al que se le ha concedido un papel decisivo en la derrota de los Taiping— y reevaluar también el papel del ejército sino-francés en el conflicto.

En este diario también pueden observarse cuáles eran las características propias de estos contingentes combinados. Si bien los franceses formaban parte del ejército de Zuo, cuando se realiza la campaña contra los Taiping en Huzhou, los comandantes franceses Giquel y d'Aiguebelle se reservaron el derecho de rehusarse a obedecer una orden, cuando no creían que ésta fuera conveniente.

En el diario de Giquel puede observarse además el tipo de relación que se estableció entre él y Zuo Zongtang. Esa relación, años más tarde, serviría para que se acrecentara la cooperación económica y tecnológica entre ellos, a fin de llevar a cabo los proyectos del Movimiento de Autofortalecimiento. Lo mismo sucedería con Li Hongshang, gobernador de Jiangsu, y los ingleses.

El diario de Giquel, en suma, es una fuente primaria que, a través de las impresiones de un hombre que conocía el idioma chino y que había participado activamente en el acontecer del país, muestra las relaciones que se dieron entre los chinos y los extranjeros, la ambigüedad de esas relaciones en el seno de los ejércitos formados por ellos, y los contactos con la tecnología occidental de los oficiales chinos que convivieron con los comandantes extranjeros.

Este libro también contiene pequeñas biografías de los individuos que ocuparon un lugar importante en el diario, o que estuvieron relacionados con Giquel en los años posteriores a 1864.

MARISELA CONNELLY

Wen-hui Tsai, *Patterns of Political Elite Mobility in Modern China, 1912-1949*, Taiwán, Chinese Materials Center, 1983, pp. 274 (Asian Library Series, núm. 34).

Este libro fue, en su primera versión, una tesis doctoral presentada

en 1974 en la Universidad de California, Berkeley. Tsai afirma que su trabajo ha sido revisado y actualizado; sin embargo, la bibliografía incluida no contiene las obras que se han publicado sobre el tema a partir de 1973.

El autor subraya la necesidad de que exista un liderazgo estable y una efectiva administración central para poder llevar a cabo la modernización económica. Pretende así analizar en este estudio los modelos de movilidad de la élite política en China, tomando en cuenta el trasfondo socioeconómico de dicha élite, los mecanismos de su reclutamiento político, y de su desarrollo personal. El intento de Tsai es responder a preguntas relativas a si la nueva élite política de China es diferente a la tradicional, o qué papel desempeña el ejército en la política moderna de China.

Para llevar a cabo esta tarea, el autor analiza las vidas de 128 miembros de la élite política china, que estuvieron activos desde 1912 hasta 1949, basándose fundamentalmente en el libro *Biographical Dictionary of Republican China*, de Boorman. En este estudio se define a la élite política como la que se encontraba dentro de la burocracia gubernamental, considerando como movilidad ascendente aquella por la cual los miembros del ejército, del partido, etc., lograban entrar en dicha burocracia, y como movilidad descendente aquella por la cual se salía de la burocracia para dedicarse a actividades legislativas, del partido o militares. De acuerdo con esto, Tsai sólo toma en cuenta a los funcionarios de la burocracia gubernamental que ocupaban puestos donde debían tomar decisiones para formular la política interna y externa. Esta definición de élite política es muy estrecha y, por tanto, incompleta y parcial. Los puestos políticos que se consideran como ocupados por la élite son los más altos —el de presidente o vicepresidente, entre otros—, mientras que puestos como el de gobernador provincial, se considera eran ocupados por gente fuera de la élite política.

Según Tsai, los candidatos idóneos para ocupar un puesto de la élite eran aquellos que provenían de las ciudades del este o del sur de China; los que pertenecían a la familia de un ex oficial Qing o a una familia de letrados, o con padres dedicados a los negocios; o bien aquellos que habían realizado estudios en el extranjero, o que se habían dedicado a la milicia o al trabajo de partido. En esta parte de su estudio, Tsai utiliza términos como “clase media” y “clase alta”, sin especificar qué entiende por estos términos, que resultan ambiguos, sobre todo al referirse a la sociedad china.

Tsai, por otra parte, señala que en lo que se refiere a la rapidez para avanzar dentro de la élite, los elementos provenientes del cam-

po no sólo lograban ascender en menor tiempo, sino que lograban hacer carreras políticas más duraderas. Lo mismo sucedía con los descendientes de oficiales Qing y de militares. De modo que eran estos elementos los que en realidad constituían la élite poderosa de la China moderna.

Con base en lo anterior, Tsai afirma que en China los programas de modernización han fracasado precisamente porque la élite tradicional ha predominado sobre la élite moderna, y finalmente no se ha logrado una integración.

Las hipótesis de Tsai son sugestivas, pero su metodología, la falta de definición de los términos y la falta de actualidad de sus fuentes hacen que su estudio sea endeble.

MARISELA CONNELLY

Samuel P. S. Ho y Ralph W. Huenemann, *China's Open Door Policy. The Quest for Foreign Technology and Capital*, Vancouver, University of British Columbia Press, 1984, pp. viii + 277.

Uno de los elementos más importantes de la política de reforma en China es el de las relaciones económicas con el exterior, y el carácter de éstas ha significado una relativa apertura. En general el interés fundamental de China en sus nuevas relaciones económicas con el exterior es la atracción del capital extranjero y la adquisición de tecnología.

Este libro describe y evalúa la nueva política económica de China hacia el exterior desde diversos ángulos. En principio ubica las relaciones económicas con el exterior en el marco del debate sobre la política económica global que se ha planteado en China desde la fundación de la República Popular. Este debate se ha centrado en el acento sobre el desarrollo de las fuerzas productivas o sobre la transformación de las relaciones de producción; en la búsqueda de la estrategia que permita al país un crecimiento económico acelerado y en el sistema de administración más apropiado. En la nueva política económica se ha optado por el desarrollo de las fuerzas productivas, la importación de capitales y un sistema de combinación de incentivos materiales y responsabilidad individual con una mayor autonomía de administración en las empresas.

En la descripción de los mecanismos a través de los cuales opera la inversión extranjera en China, los autores distinguen cinco tipos de arreglo: el procesamiento-ensamblaje, el comercio de compensación, la empresa mixta, la empresa cooperativa y el desarrollo cooperativo. Probablemente el más atractivo de estos arreglos sea el de las empresas cooperativas, ya que son más flexibles y no se ajustan estrictamente a la ley de empresas mixtas, sino que las condiciones se estipulan en un contrato particular. La actuación del capital extranjero en China es vista en correlación con las políticas adoptadas por el Estado para hacer viable esta cooperación; entre estas políticas los autores destacan la descentralización realizada en los órganos estatales encargados de este sector y el establecimiento de zonas económicas especiales. Estas últimas consisten en la delimitación de un área favorablemente ubicada para la exportación, la cual con una legislación especial y un sistema de incentivos pretende concentrar un gran monto de la inversión extranjera para el procesamiento de exportaciones.

El capítulo 3 del libro presenta una visión general de los resultados iniciales de la inversión foránea en China entre 1979 y 1982. Aquí se destaca que la mayoría de los acuerdos hechos no corresponden de manera cabal a ninguno de los antes enumerados, sino que se hicieron de manera específica según cada caso y presentando rasgos de las diversas formas de cooperación planteadas previamente. Por otra parte queda claro que el monto de las inversiones hechas estuvo por debajo de las expectativas del gobierno chino. En esto jugó un papel importante tanto la carencia de infraestructura y de una mano de obra especializada en China, como la desconfianza del capital extranjero.

Los autores fundamentan su investigación con el estudio de nueve casos de inversiones extranjeras, tanto dentro como fuera de las zonas económicas especiales; entre estos casos destacan los de elevadores Schindler, televisiones Hitachi, zapatos Nike y Pepsi Cola, en los que se plantea la diferente manera como se hace cada arreglo. En general, los que han tenido un desarrollo más acelerado son los de la industria liviana, que ofrece a China nuevos métodos de producción, mejores técnicas de control de calidad, acceso al capital extranjero, asistencia en el mercado de exportación y una oportunidad para experimentar con una variedad de sistemas de incentivo para los trabajadores.

Con respecto al sector energético, los cálculos de producción futura china parecen modestos a los autores en relación a las necesidades del país. Es notable la abundancia de recursos energéticos en

China, así como las dificultades del país para llevar a cabo su explotación, por las grandes inversiones que ello requiere. Políticamente éste ha sido un punto álgido de las discusiones políticas en China ya que exagera el nacionalismo económico, en otras palabras, el celo por la conservación de los recursos naturales que éste conlleva en los países subdesarrollados; no obstante, el petróleo se ha colocado como una importante fuente de divisas, que ha sido lesionada con la reciente baja de precios.

En general el libro es de gran interés por la objetividad con que analiza las relaciones de China con el capital extranjero, y porque además estudia la política económica de China hacia el exterior, vinculándola estrechamente con el sistema general de incentivos, el cálculo económico, el papel de la ley del valor, la autonomía de las empresas, la movilidad de recursos y en resumen con toda la reforma económica. La obra cuenta con un apéndice donde se presentan los principales artículos de las leyes chinas más importantes referidas a la relación económica con el exterior.

ROMER CORNEJO BUSTAMANTE

William H. Nienhauser, Jr. (comp.), *The Indiana Companion to Traditional Chinese Literature*, Indiana University Press, 1986, pp. xlii + 1050.

Un rasgo característico de la sinología occidental después de la época de la Segunda Guerra Mundial ha sido la recopilación de extensas obras sintéticas por parte de grandes grupos de especialistas trabajando en conjunto. Tales son, por ejemplo, A. Hummel, *Eminent Chinese of the Ch'ing Period* (Washington, D.C., 1943-1944), H.L. Boorman, *Biographical Dictionary of Republican China* (Nueva York, 1967), H. Franke, *Sung Biographies* (Wiesbaden, 1976), y L. C. Goodrich y C. Y. Fang, *Dictionary of Ming Biography* (Nueva York, 1976), obras que se enfocan en el aspecto biográfico. A estas obras podemos añadir otras como J. Needham, *Science and Civilisation in China* (Cambridge, 1954, 7 vols. en unas 20 partes, 11 de las cuales ya han sido publicadas), que perfila el desarrollo de la ciencia y la tecnología en China, y D. Twitchett, *The Cambridge History of China* (Cambridge, 1976, 14 vols., 4 de los cuales ya están publicados), que intenta hacer un esbozo general de la historia de China desde los

tiempos más remotos hasta el presente. En cada caso se trata de presentar un resumen de la materia como hoy en día la entienden los especialistas ("state of the art"). Otra meta es proporcionar los datos bibliográficos más relevantes, de modo que el lector pueda seguir sus propios intereses por su propia cuenta. A la lista de las destacadas obras que acabamos de citar, de la misma índole y al mismo nivel de exactitud y utilidad, podemos añadir *The Indiana Companion to Traditional Chinese Literature*, una historia enciclopédica de la literatura china desde los tiempos más antiguos hasta la primera mitad del siglo xx.

Producto del trabajo de unos 170 especialistas provenientes de 12 países, el libro se divide en dos partes principales. La primera parte ("Essays", pp. 1-194) consta de diez extensos estudios monográficos, a saber: literatura budista, drama, novelística, crítica literaria, poesía, literatura popular, prosa, retórica (inclusive un altamente útil apéndice sobre los tropos chinos en comparación con la retórica clásica occidental), literatura taoísta y literatura femenina. La segunda parte ("Entries", pp. 195-969) consta de unos 700 artículos sobre autores, obras y géneros. Cada artículo contiene una bibliografía (hasta e inclusive 1984) de ediciones, traducciones (al inglés, francés, alemán y japonés) y estudios monográficos. Una característica única del libro es el espacio dedicado a las mujeres dentro de la tradición literaria china: además del artículo sobre el tema en general (pp. 175-194), no menos de ocho artículos son dedicados a escritoras individuales (Ch'en Tuan-sheng, Chu Shu-chen, Hsüeh T'ao, Ku T'ai-ch'ing, Li Ch'ing-cao, Ts'ai Yen, Yeh Hsiao-wan, y Yü Hsüan-chi). El libro también proporciona tres bibliografías (pp. xxi-xxxix) —revistas especializadas, obras frecuentemente citadas y bibliografía general— y tres índices (pp. 971-1050)— nombres de personas, nombres de obras y temas.

Según el prefacio (p. ix), la meta del proyecto era proporcionar al lector común una introducción a la materia —sobre todo por medio de la primera parte del libro—, al tiempo que dan al estudiante especializado un resumen detallado de tópicos específicos, como en la segunda parte. Dejando a un lado las erratas tipográficas, el compilador y su equipo han tenido muy buen éxito en lograr ambas ambiciones.

RUSSELL MAETH CH.

Lee Yu-Hwa, *Fantasy and Realism in Chinese Fiction; T'ang Love Themes in Contrast*, San Francisco, Chinese Materials Center Publications, 1984 (Asian Library Series, núm. 38), pp. xii + 89.

Este libro es un importante estudio de dos destacados cuentos cortos (*ch'uan-ch'i*) del periodo T'ang (618-906) escritos en lenguaje literario: "Hui-chen chi" (Encuentro con un hada) de Yüan Chen (779-813) y "Li-wa chuan" (El cuento de la Dama Li) atribuido a Po Hsing-chien (ob. c. 826). La autora intenta por un lado distinguir lo que es de legítimo interés literario en ambos cuentos de lo que los críticos chinos del siglo xx —en gran parte reformadores sociales y políticos— han pretendido imponer sobre ellos, y, por otro lado, basada en el examen de estas obras en términos propios, distinguir dos corrientes regentes en la novelística, o ficción en general: la corriente seria y la evasivista; según la autora, la ficción puede ser o producto del entendimiento de la vida por parte del escritor o una búsqueda de diversión por la evasión consciente de la realidad. Para la señora Lee, "Hui-chen chi" es el reportaje realista de un verdadero amorío, mientras "Li-wa chuan" se trata de una fantasía adaptada para complacer los deseos y anhelos de un público que canalizaba sus valores confucianistas dentro de una rígida estructura de relaciones sexuales aprobadas. La autora concluye que debido a las distinciones básicas entre la novelística seria y la popular, se emplearon diferentes técnicas y principios organizadores en ambos cuentos. "Hui-chen chi" es una investigación del conflicto entre el individuo y la sociedad. Como tal, es, efectivamente, el primero y más importante estudio serio del amor y del sexo en la sociedad china —un estudio que prefigura, según la señora Lee, lo que sucederá entre Chia Pao-yü y Lin Tai-yü en la novela clásica del siglo xviii *Hung-lou meng* (Sueño de la cámara roja). En contraste, como cuento evasivista, "Li-wa chuan" rehúye este conflicto y en lugar de ello ofrece una fantasía cuya meta es reducir la tensión y la pena así creada dentro del lector. A su vez, este cuento prefigura toda una tradición de cuentos y comedias populares de "hombres talentosos y mujeres bellas". De paso, podemos añadir, este estudio de Lee Yu-Hwa nos proporciona mucha información también sobre la mujer en la China tradicional en términos del amor, del sexo y del matrimonio. Ambos cuentos, a propósito, son disponibles al lector hispanoleyente en las excelentes versiones de la profesora Flora Botton Beja de El Colegio de México [*Estudios Orientales*, núm. 12 (1970), pp. 59-75, y núm. 14 (1970), pp. 261-277]. En la versión de

la profesora Botton aparece "Hui-chen chi" bajo su título alternativo, "Ying-ying chuan" (La historia de Ying-ying). La obra de la señora Lee debería hacer más imprescindible nuestra lectura de estos dos cuentos.¹

RUSSELL MAETH CH.

¹ "Hui-chen chi" fue subsiguientemente modificado y ampliado en forma de una *chü-kung-tiao* ([composición de] todos los tonos y modos) por Tung Chieh-yüan (siglo XIII). Eventualmente, esta versión evolucionó en la famosa comedia de tiempos Yüan titulada *Hsi-hsiang chi* (La historia de la cámara occidental) quizá no sólo la obra maestra del *tsa-chü* (drama norteño) sino de todo el drama chino considerado en su conjunto. "Li-wa chuan" también influyó en el desarrollo del drama chino, por ejemplo en *Yü-chüeh chi* (Anillo de jade roto) de Cheng Jo-yung (c. 1480-c.1565) y *Ch'ü-chiang ch'ih* (Estanque serpentina) de Chu Yu-tun (1379-1439).